

Lo que pasa en la obra

La acción comienza a las afueras de Zalamea, un pueblo de Badajoz. La soldadesca y los pícaros que los acompañan, Rebollo y la Chispa, se quejan de las largas jornadas y entretienen el camino con bromas y canciones. A la vista del campanario del pueblo hacen un alto, pero no saben si podrán quedarse, aunque enseguida llegan el capitán Álvaro de Ataide y su sargento, que les comunican que descansarán allí unos días mientras esperan a que llegue el jefe de la expedición, don Lope de Figueroa, y con él el resto del ejército. El sargento aposenta a los soldados en las casas del pueblo, llevando al capitán a la de Pedro Crespo, el labrador más rico del lugar, para que disfrute de la belleza de su hija Isabel. Sin verla, el capitán la desprecia por ser villana. Don Mendo y su criado Nuño aparecen en escena, paseando la calle de la casa de Crespo. Mendo es un hidalgo empobrecido que apenas tiene qué comer, pero que se empeña en guardar las apariencias; aunque está muy interesado en Isabel, parece que no quiere pedirla en matrimonio para no unir su sangre noble a la de una villana, aunque el dinero de Crespo sería su salvación. Isabel no le hace ningún caso. El sargento informa a Pedro Crespo y a su hijo Juan de la obligación de acoger en su casa al capitán don Álvaro, cosa que Crespo acepta como súbdito leal que es. Cuando Juan sugiere a su padre que podría evitárselo comprando un título de nobleza, Crespo (orgulloso de su ascendencia y condición de villano) rechaza esa posibilidad por considerarla una hipocresía. Crespo, padre precavido, manda a su hija que mientras el militar esté en su casa se retire con su prima a un desván para que él no pueda verla; Isabel, que ya lo había pensado, lo acepta con naturalidad y convencimiento.

Al llegar a casa de Crespo, el capitán y el sargento no encuentran a Isabel, sospechando que su padre la ha escondido, lo cual les redobla las ganas de verla. Rebollo y la Chispa (que quieren tener la exclusiva del juego del boliche en el campamento) van también a casa de Crespo para pedírselo al capitán. Este se lo concede, no sin antes pedir al soldado ayuda en una estratagema para entrar donde supone que está escondida Isabel. Así, ambos fingen una discusión y el capitán persigue a Rebollo y que, como por azar, se introduce en la habitación donde están ocultas Isabel y su prima, y detrás de él, entra el capitán. Rebollo y pide a las mujeres que impidan su muerte, Isabel lo cree y así lo solicita a Álvaro

¿Sabías que...?

● Calderón se educó en el Colegio Imperial de los jesuitas, pasando luego a las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca. Cuando fue mayor de edad (a los 25 años) no quiso ser ordenado sacerdote, enemistándose con sus abuelos paternos, que le ofrecían ser capellán en la iglesia de San Salvador. El dramaturgo dejó de firmar sus obras con sus dos apellidos (Pedro Calderón Riano), prescindiendo del apellido de su madre.

● Participa en varias campañas militares (como la de Cataluña en 1640) y se ve envuelto en algún que otro lance de capa y espada, algo que desmiente el tópico de un Calderón visto únicamente como un hombre de fe, racional e introspectivo.

● Mantuvo siempre muy buenas relaciones con sus hermanos Diego (el mayor) y José (el más pequeño). Se tenían un gran afecto, como nos revela el testamento de Diego, muerto en 1647: «Siempre nos hemos conservado todos tres en amor y amistad, y sin hacer particiones de bienes, [...] nos hemos ayudado los unos a los otros en las necesidades y trabajos que hemos tenido».

● Tenía una profunda mentalidad religiosa, propia de su tiempo y de su formación. Al cumplir cincuenta años se ordenó sacerdote, apartándose de armas y corrales, y centrando su producción dramática en los autos sacramentales, las comedias mitológicas y los dramas religiosos.

● La década de 1630 fue la más fructífera para Calderón literaria y socialmente; hacia esos años escribe *La vida es sueño*, *El médico de su honra* y *Amar después de la muerte*, y es nombrado por el rey director de las representaciones de palacio y caballero de la Orden de Santiago en 1637.

● Se desconoce la fecha de composición de *El alcalde*; algunos especialistas la sitúan hacia 1640, sin muchas pruebas. Sin embargo, debió ser escrita antes de 1644, puesto que en ese año Portugal consiguió la independencia de la corona española, y tratar el asunto en una comedia hubiera sido considerado poco apropiado. *El alcalde de Zalamea* se publicó por primera vez en Alcalá de Henares en 1651, con el título de *El garrote más bien dado*.

● Existía una comedia previa de Lope de Vega con el mismo tema, que se llamaba *El alcalde de Zalamea*. Calderón puso a su obra el nombre de *El garrote más bien dado* distinguiéndola de la de Lope, pero como la de Calderón tenía más éxito, a partir de la edición de 1683 se llamó también a su texto *El alcalde de Zalamea*.

● El conflicto se sitúa en Zalamea de la Serena (Badajoz) y parte de un hecho histórico, el viaje que hizo Felipe II entre 1580 y 1581 hasta la localidad portuguesa de Tomar para jurar en sus Cortes como rey de Portugal, sin que tengamos constancia de que los Tercios parasen en Zalamea realmente. No obstante, sus habitantes celebran todos los veranos una representación del texto calderoniano en la calle, convirtiendo la ciudad en una fiesta dedicada al teatro.

● Calderón tuvo un enorme éxito en Alemania durante la época romántica, precisamente cuando el cambio en la moda teatral en España lo había condenado al olvido. Esta influencia colocó a nuestro autor en el mapa de la literatura universal.

● Se desconoce la fecha de composición de *El alcalde*; algunos especialistas la sitúan hacia 1640, sin muchas pruebas. Sin embargo, debió ser escrita antes de 1644, puesto que en ese año Portugal consiguió la independencia de la corona española, y tratar el asunto en una comedia hubiera sido considerado poco apropiado. *El alcalde de Zalamea* se publicó por primera vez en Alcalá de Henares en 1651, con el título de *El garrote más bien dado*.

● Existía una comedia previa de Lope de Vega con el mismo tema, que se llamaba *El alcalde de Zalamea*. Calderón puso a su obra el nombre de *El garrote más bien dado* distinguiéndola de la de Lope, pero como la de Calderón tenía más éxito, a partir de la edición de 1683 se llamó también a su texto *El alcalde de Zalamea*.

● El conflicto se sitúa en Zalamea de la Serena (Badajoz) y parte de un hecho histórico, el viaje que hizo Felipe II entre 1580 y 1581 hasta la localidad portuguesa de Tomar para jurar en sus Cortes como rey de Portugal, sin que tengamos constancia de que los Tercios parasen en Zalamea realmente. No obstante, sus habitantes celebran todos los veranos una representación del texto calderoniano en la calle, convirtiendo la ciudad en una fiesta dedicada al teatro.

● Calderón tuvo un enorme éxito en Alemania durante la época romántica, precisamente cuando el cambio en la moda teatral en España lo había condenado al olvido. Esta influencia colocó a nuestro autor en el mapa de la literatura universal.

Edición y textos: Mar Zubieta
Fotos: David Ruano
Diseño de cubierta: Macarena de Torres
Impresión: Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado
N.I.P.O.: 035-15-011-9
Deposito legal: M-31369-2015
http://teatroclasico.mcu.es
http://publicacionesoficiales.boe.es



de Ataide, que queda impresionado por su belleza. Irrumpen en la estancia Pedro Crespo y Juan, que no cree las poco convincentes razones que les da el capitán sobre su presencia allí, y se le enfrenta. Crespo impide que intervengan las espadas, y también lo hace la providencial entrada de don Lope de Figueroa. Este, furioso, pide explicaciones al capitán, que le cuenta una historia falsa haciendo culpable a Rebollo, al que se le impone un severo castigo. Para librarse, el atemorizado soldado cuenta rápidamente la verdad. Don Lope, viendo la situación y queriendo evitar males mayores, decide alojarse él mismo en casa de Crespo, sacando al capitán de allí. Pedro Crespo y don Lope son contundentes, muy diferentes entre sí pero ambos muy seguros de sí mismos. Conversan, intercambiando opiniones sobre lo que acaba de pasar: el militar advierte al labrador que, como villano, no puede tocar a un militar, pero Crespo le responde que si atentara contra su honor, no le quedaría más remedio que matarle. Sabe que su vida y su hacienda están subordinadas al rey y a sus representantes, pero «el honor es patrimonio del alma, y el alma solo es de Dios».

Al día siguiente, don Álvaro desea rabiosamente volver a ver a Isabel, que no le hace caso. Aunque el sargento le advierte de los peligros que puede correr, el capitán no atiende a razones, tramando una nueva estratagema. Mientras tanto llega la noche, y don Lope y Pedro Crespo salen al jardín a cenar y a tomar el fresco, pero Rebollo y la Chispa no les dejan estar tranquilos, poniéndose a cantar y a armar escándalo, todo ello encargado por el capitán para llamar la atención de Isabel, cansada ya de la situación. Crespo y don Lope fingen que se van a la cama pero, hartos también del asunto, deciden armarse y salir cada uno por su lado a la calle para echar a los alborotadores. En la oscuridad no se conocen, y casi terminan hiriéndose el uno al otro, escarmentando de paso a Mendo y a Nuño, que andaban por allí. Finalmente aparece el capitán, con la excusa de poner orden y detener a los vándalos; don Lope no le cree, y decide que las tropas salgan de la ciudad al día siguiente para evitar más conflictos, llevándose a Juan como un soldado más. Por la mañana, pues, el capitán da la orden de marcha, aunque en realidad piensa volver por la noche y abordar a Isabel, aprovechando que don Lope ya se habrá marchado para entonces y con él Juan Crespo, que se ha unido al ejército del rey. Crespo y don Lope se despiden amistosamente, y también lo hace Juan de su padre, que le da unos últimos consejos. Pedro, Isabel e Inés, finalmente solos, se sientan al fresco de la anochecida a la puerta de su casa, pero su tranquilidad se ve

COMPañA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

DIRECTORA HELENA PIMENTA

15 16

TEATRO DE LA Comedia

c/ Príncipe, 14
METRO Sevilla y Sol
TEL. 91 532 79 27

15 16

EL ALCALDE DE ZALAMEA

DE CALDERÓN DE LA BARCA

VERSIÓN ALVARO TATO

DIRECCIÓN HELENA PIMENTA

TEATRO CLÁSICO

1986-2016 30 AÑOS

TEATRO CLÁSICO

1986-2016 30 AÑOS

http://teatroclasico.mcu.es

Los personajes

Don Lope de Figueroa (Joaquín Notario)

Personaje histórico, fue un militar de alto rango que peleó en infinidad de batallas. Héroe de guerra y símbolo del poder español, don Lope se rige por el código de justicia militar, formulado con claridad: los soldados, hagan lo que hagan, no están sujetos a ninguna ley civil. Don Lope es, a su manera, un hombre íntegro y justo, como Pedro Crespo; los dos se enfrentan pero también se respetan, y acaban estableciendo una cierta amistad.

Don Álvaro de Ataide, capitán (Jesús Noguero)

El Capitán no cree que los villanos tengan honor, y desprecia a Isabel antes de conocerla aunque luego su belleza le lleve a cortejarla con un impulso irracional y posesivo. A partir de ese momento comienza un proceso que va desde el amor platónico hasta el secuestro y la violación, obsesionándose con la campesina de tal manera que cruza todos los límites. Sus prejuicios y su soberbia le impiden aceptar la solución que Crespo le propone.

Rebollo, soldado (David Lorente)

Es una mezcla de soldado y delincuente que era la manera de ser de una gran parte de la soldadesca de los Tercios. Es un superviviente y su intención será siempre sacar provecho de todas las situaciones, pegándose a cualquiera si cree que va a salir beneficiado. Contradictorio, humano y cruel al mismo tiempo, quiere a la Chispa, pero no duda en pedir la muerte de Crespo.

La Chispa, soldadera (Clara Sanchis)

Junto a Rebollo, funciona como uno de los contrapuntos cómicos al drama en *El alcalde*. La Chispa es una pícara, con el espíritu del Lazarillo o el Buscón, amiga de las apuestas y el trapicheo, como el del juego del boliche, y lo que más le preocupa es salvarse y salvar a Rebollo de los posibles castigos y peligros. Le cuida constantemente, es hábil y le quiere.

Pedro Crespo, labrador (Carmelo Gómez)

Es el defensor de la honradez, de la sencillez y del honor entendido como el respeto a uno mismo. Sincero y consciente de quién es, se siente muy orgulloso de ello, aunque no deja de tener contradicciones. Esa forma de ser le hace ganarse el respeto de don Lope de Figueroa, tan distinto a él pero igualmente íntegro. Cariñoso como padre, permite a su hijo Juan seguir la carrera militar y ve a su hija Isabel como continuadora de sus propios valores y madre de sus nietos, hasta que sucede la tragedia.

brusca y definitivamente interrumpida por los militares, que les acechaban en la oscuridad. El capitán (ya sin ningún freno) rapta a Isabel y la viola, y sus secuaces secuestran a Pedro Crespo, dejándolo atado en el monte. Juan Crespo pasa cerca y oye lamentos de un hombre y de una mujer y, siguiendo los consejos de su padre, decide auxiliar primero a la mujer.

(ver imagen)

Al amanecer Isabel se lamenta de haber tenido que huir de su hermano para evitar que la mate, pues la ha descubierto en el monte junto al capitán, conociendo inmediatamente su deshonra y la de la familia. Al escuchar la voz de su padre, aún atado, se acerca y le refiere su desgracia. Crespo le pide que lo desate para volver a Zalamea y vengarse del capitán, pensando que al haber sido herido por Juan probablemente se encuentre allí. El escribano le da la noticia de que el Concejo le ha nombrado alcalde, comunicándole que el rey llegará a la villa ese mismo día y que en Zalamea hay un capitán herido. El labrador va al encuentro de Álvaro de Ataide, y a solas con él, le pide humildemente que se case con Isabel para restaurar su honor, ofreciéndole toda su fortuna, pero también avisándole que, si no acepta, hará caer sobre él el peso de la justicia. El capitán lo rechaza con palabras humillantes, negando la autoridad y el valor humano de Crespo. El alcalde entonces lo apresa para instruir un proceso, probar su culpabilidad y ajusticiarlo. Crespo impide que Juan concluya su venganza matando a Isabel, y ordena que le arresten porque ha herido a su capitán, aunque en realidad está protegiendo su vida. Llega también don Lope que, sin saber que Crespo es el nuevo alcalde, viene a evitar que un villano justicie a uno de sus soldados. Descubrir que su amigo Crespo es el alcalde no le hace dar marcha atrás, y ordena que sus Tercios se preparen para atacar Zalamea. Con la situación a punto de estallar, hace su entrada providencial Felipe II, la máxima autoridad, puesto que la justicia que emana de Dios reposa en él. El rey decide que la sentencia es justa aunque que el preso ha de ser condenado por un tribunal militar, sin saber que ya es demasiado tarde: el capitán aparece ejecutado. Crespo justifica su decisión diciendo que si acertó en la sentencia aunque no tuviese autoridad para ejecutarla, se ha equivocado en lo menos y ha acertado en lo más. El rey, ante los hechos consumados, acepta los argumentos de Crespo, no sin irritación. No obstante le perdona y le nombra además alcalde perpetuo de Zalamea. El ejército saldrá enseguida de la villa con el hijo del labrador entre sus filas. Crespo, finalmente, ha vengado su deshonra, pero su vida y la de su familia han quedado destrozadas.

El Rey (Egoitz Sánchez)

Se trata de Felipe II, un hombre con un enorme poder, aceptado por todo el mundo como emanado de Dios. Imparte justicia entre sus súbditos, dejando la situación en Zalamea resuelta, al menos superficialmente...

Villano 1 / Soldado 1 (Pedro Almagro)

Villano 2 / Soldado 2 (José Carlos Cuevas)

Pelotari / Villano / Soldado (Egoitz Sánchez y Alberto Ferrero)

Villano / Soldado (Jorge Vicedo y Karol Wisniewski)

Los pelotaris (jugadores de pelota-frontón) abren la función jugando sobre el muro que tan bien va a contar la historia del drama de Calderón. Villanos y Soldados son personajes que están en escena formando parte de su grupo respectivo, cada uno de características muy diferentes, a las que los actores han sabido adaptarse.

Soldado-tambor (Blanca Agudo)

Es el soldado-tambor, muy joven, que acompaña al ejército interpretando con su instrumento los toques militares que indican a la tropa las órdenes del capitán: marchar, detenerse, retirarse, luchar...

